

# Altar ritual (Estercuel)

Marta Herrero Sancho  
Fotografía de Manuel Durán



Es notable el conocimiento sobre la presencia de arte rupestre en nuestra zona (principalmente en los abrigos de Alacón y Oliete, incluidos en el denominado arte levantino y representados con esmero en el Centro de Interpretación sito en Ariño), si bien existen otro tipo de manifestaciones no pictóricas que confieren un plus de riqueza arqueológica a nuestra comarca.

La Edad del Hierro hace frontera entre la prehistoria y la historia (cuando comienzan a aparecer documentos escritos); este periodo “bisagra” se conoce como protohistoria y en su transcurso se desarrolla el llamado arte rupestre pospaleolítico.

En la localidad de Estercuel hallamos un claro ejemplo de este tipo de expresión artística, concretamente en el yacimiento denominado Peña Rubia IV, donde se conserva un bloque con cuatro oquedades de talla tosca e irregular excavadas en roca arenisca ferruginosa. Sus dimensiones son de, aproximadamente, cuatro metros de ancho por tres de alto y de indeterminada profundidad.

Según palabras del prestigioso arqueólogo José Ignacio Royo Guillén en su artículo “Nuevas iconografías para viejas técnicas: los grabados rupestres entre el Bronce final y la Edad del Hierro en la cuenca media del Ebro”, este hallazgo “si bien era conocido en la bibliografía de la zona, su errónea interpretación había pasado desapercibida entre los estudiosos que trabajan en las manifestaciones rupestres protohistóricas. Este es el caso de la Peña Santana de Estercuel, también conocida como Peña Rubia IV, un peñasco aislado a media ladera de un promontorio rocoso

con yacimiento iberorromano y medieval [...]. La roca en cuestión se encuentra totalmente aislada y es fácilmente visible en la ladera. Toda su superficie superior aparece ocupada por tres grandes cubetas alargadas y restos de una cuarta que ocupan todo el espacio disponible. Aunque en un primer momento se planteó que se trataba de tumbas medievales, lo cierto es que dichas cubetas son muy superficiales y todas ellas aparecen intercomunicadas, además de una serie de canalillos paralelos que van del borde del peñasco al lateral de una de las cubetas más completas. Todos esos elementos apuntan a que nos encontramos ante un posible altar o piedra sagrada, muy similar a otros muchos ejemplos repartidos por la Hispania céltica. A la espera de un estudio pormenorizado de este enclave, sólo podemos afirmar que se trata de otro elemento rupestre de la Edad del Hierro relacionado con los rituales al aire libre de los pueblos prerromanos de la zona”.

Durante la Edad del Hierro aparecen en diversos lugares de la Península Ibérica auténticos santuarios que pueden interpretarse como espacios sacralizados o bien de representación social y sobre esas piedras nuestros antepasados realizaban sus rituales, ceremonias y sacrificios en sus intentos de comunicarse con el más allá.

En la roca son observables estrías y canaletas o hendiduras talladas por el hombre para desaguar algún tipo de líquidos, procedentes tal vez de agua de lluvia o de sacrificios humanos o de animales, aunque diversos investigadores han planteado que podrían vincularse a algún tipo de práctica ritual o iniciática.